

Pruebas de Acceso a Estudios de Grado para mayores de 25 y 45 años

Materia: COMENTARIO DE TEXTO

Comente el siguiente texto, siguiendo las indicaciones que a continuación se señalan: resumen del contenido (2 puntos), exposición del tema (1 punto), descripción de los recursos lingüísticos relacionados con la adecuación, la cohesión y la coherencia (2 puntos). Realice además dos comentarios: uno sobre la perspectiva del autor sobre el tema (2 puntos) y otro en el que exponga su propia visión crítica y personal (3 puntos).

Una modelo se queda ciega por tatuarse los ojos. Decía Quevedo que todos los que parecen estúpidos lo son, y también la mitad de los que no lo parecen. Recuerdo -por lo estrambótico- el caso de un ruso que, hace ya algunos años, moría en Finlandia cuando intentaba conseguir el campeonato del mundo de sauna. Al parecer su mucha experiencia no pudo con los 110 grados centígrados que reinaban en el interior del habitáculo. Esta absurda muerte se asemeja bastante a la que sobreviene a veces en ese paroxismo narcisista de nuestros tiempos: el selfie en los más recónditos lugares, como cataratas o grúas a 100 metros del suelo, donde ya se han dado casos mortales. Si queremos ilustrarnos en todo tipo de idioteces (presentadas como grandes logros), no hay más que ojear el libro Guinness de los récords o navegar por los Instagram de turno.

El género humano tiene una tendencia enfermiza hacia la competencia en sus más absurdas manifestaciones. No nos conformamos fácilmente con la medianía, sino que tratamos continuamente de quedar por encima del vecino (ya no importa en qué faceta), ocupándonos además de que se sepa. Este «y yo más» es una especie de tic que solemos padecer y que está provocado seguramente por esa inercia que sufrimos desde que nacemos y que nos impulsa a competir incluso inconscientemente desde el parvulario. Nuestro aprendizaje se interioriza en gran medida a base de premios y castigos, también en los ámbitos familiares, académicos y laborales. A muchas personas les cuesta encontrar un camino hacia el éxito que no dependa del fracaso o derrota saludable del prójimo. El dinero, el poder, la fama o prestancia constituyen incentivos insustituibles en el montaje social del que estamos empapados, donde se potencian valores fuertemente relacionados con la vanidad, la ostentación y el engreimiento, una suerte de objetivos que acaban por conducir a las personas no hacia metas plausibles por su utilidad, sino muchas veces hacia consecuciones realmente patológicas como esto de recolectar seguidores, 'amigos' o 'likes' por miles. No hablamos ya de morir estúpidamente como el aspirante a campeón del mundo de sauna, ni de otras competiciones absurdas como esa carrera británica ladera abajo tras un queso o un certamen internacional de lanzamiento de móviles.

Viendo esta deriva majadera en la que desembocan muchos actos del hombre actual, suelo dirigir mis recuerdos hacia los días en los que la lectura de libros como *La peste*, de Camús o *El Alquimista*, de Coelho, parecían hacer factible encontrar derroteros vitales ajenos a la estrechez de la senda por la que nos obligan a circular. En mi primera juventud creía posible encontrar compañeros de viaje como Govinda y amores como el de Kamala. Pero la madurez me desengaña día a día de que caminamos sin remedio hacia el nirvana de la estupidez. Como esos amos que ahora hacen veganos a sus perros y gatos.

Alfonso Callejo